

LA CUEVA DE NERJA COMO SANTUARIO FUNERARIO

Francisco Javier González-Tablas Sastre

I. Introducción

Desde el mismo momento de su descubrimiento, la Cueva de Nerja ha presentado una faceta de gran interés y, que por desgracia, ha sido poco estudiada; ésta es la de servir de soporte para la realización de rituales funerarios desde prácticamente los primeros momentos de su ocupación.

Esta actividad tan específica confiere a la cavidad una dimensión de santuario funerario, además de las conocidas de santuario artístico y lugar de habitación.

Los primeros restos humanos fueron localizados en el momento del descubrimiento, encontrándose repartidos por las galerías interiores, y se supone que los mismos corresponden a enterramientos de época calcolítica o incluso posterior.

Es con las excavaciones de Ana María de la Cuadra cuando se localizan los primeros enterramientos pertenecientes al Paleolítico Superior; más, por desgracia, la documentación correspondiente así como los restos se perdieron en un lamentable incendio, por lo que es poco lo que podemos saber de los mismos.

En las recientes excavaciones llevadas a cabo por los Profs. Pellicer y Jordá, han sido localizados nuevos enterramientos atribuidos al Epipaleolítico, Neolítico Final y Calcolítico.

II. El fenómeno funerario en la cueva de Nerja

II.1. *Los enterramientos paleolíticos*

Como ya hemos dicho, poco es lo que conocemos acerca de los hallazgos de estos enterramientos;

tan sólo contamos con las referencias que nos aportan algunas fotografías conservadas en la misma cueva y los cortes estratigráficos realizados por De la Cuadra en la Sala del Vestíbulo.

Del análisis de las fotografías conservadas se puede situar perfectamente cada uno de los enterramientos localizados; de tal modo que de su situación podemos deducir, a través del estudio de los cortes, tanto su ubicación estratigráfica como algunas de las características del enterramiento.

La primera consecuencia que podemos extraer es que de los cuatro cadáveres localizados tres lo fueron en niveles correspondientes al Solutrense, mientras que el cuarto apareció en un nivel del Magdaleniense Superior.

Una segunda consecuencia que se extrae del estudio pormenorizado de los cortes es que en ninguno de los cuatro casos se realizó fosa para el enterramiento, sino que el cadáver fue depositado directamente sobre el suelo, en posición de decúbito supino, los tres inferiores, y en posición fetal el correspondiente al Magdaleniense.

Respecto a los ajuares que acompañaban a los cadáveres son muy escasas las referencias y de poca fiabilidad. Tan sólo en uno de los casos el cadáver aparece con una bola de piedra, de aproximadamente 15 cm. de diámetro, situada junto a la cabeza del difunto. El resto de los elementos del ajuar nos son desconocidos.

II.2. *El enterramiento epipaleolítico*

El enterramiento fue localizado por el Prof. Pellicer en la campaña de 1982 en el corte NT-82, jun-